

teniendo tan poderosos motivos para poner en el Señor toda nuestra confianza? Esto nace de que somos poco liberales para con él. No le damos sino con dolor, á medias y tarde lo que nos pide; siempre le negamos algo, y nuestra conciencia, que no sabe adularnos, nos echa en cara esta ruindad, y con esta justa reprehension debilita en cierto modo nuestra confianza, y hace que no pidamos ni esperemos sino como temblando. No niegues á Jesucristo nada de cuanto te pida, y desde luego tendrás mucha confianza en él.

2. Dile muchas veces con la Iglesia: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.* En vos, Señor, pongo toda mi confianza, no sea jamás confundido. Recurre con ternura á este divino Salvador en todos los accidentes de la vida. Siempre que veas á tu crucifijo, renueva tu confianza; siempre que compares ante el Santísimo Sacramento, especialmente cuando comulgas, derrama afectuosamente tu corazón delante de este divino Salvador; nada le agrada mas; nada hace mas nuestro corazón que nuestra confianza. Haz á menudo esta deprecacion: *Credo, Domine, sed credam firmiùs. Spero, Domine, sed sperem securiùs. Amo, Domine, sed amem ardentius. Doleo, Domine, sed doleam vehementius.* Creo, Señor; pero haced que mi fe sea cada día mayor. Espero en vos, Señor; pero haced que mi esperanza sea cada día mas firme. Yo os amo, Señor; haced que mi amor sea cada día mas ardiente. Me pesa, Señor, de haberos ofendido; haced que mi contricion sea cada día mas perfecta.

DIA DIEZ Y OCHO.

LA EXPECTACION DEL PARTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN,
QUE TAMBIEN SE LLAMA LA FIESTA DE LA O.

Se celebra en este dia en la iglesia de España, y en muchas iglesias de Francia, una fiesta particular en honra de la santísima Virgen, que en España se llama la fiesta de la Expectacion del parto de la santísima Virgen, y en Francia se llama la semana de preparacion, porque esta fiesta comienza ocho dias antes de Navidad, y continúa esta devocion todos los dias hasta el del sagrado parto de la santísima Virgen; de suerte que esta fiesta es propiamente una octava antes de Navidad, destinada toda á prepararnos para el nacimiento del Salvador por medio de una devocion particular al parto de su santísima Madre.

Como la anunciacion de la Virgen era á un mismo tiempo la encarnacion del Verbo y la concepcion de Jesucristo, se celebraba su fiesta en la iglesia desde los primeros tiempos el dia 25 de marzo con una solemnidad general; pero como esta fiesta caia algunas veces en la semana santa, aun en viernes santo, ó en la semana de Pascua, se hallaba no sé qué inconveniente en celebrar la encarnacion del Verbo en un tiempo que estaba destinado á solemnizar la triste memoria de su pasion y de su muerte, ó el triunfo de su resurreccion gloriosa. En el compendio de los cánones que compuso Harmenópulo se encuentra todavía una constitucion del patriarca Nicéforo, que dice que, si la fiesta de la Anunciacion cae en jueves ó viernes santo, se podrá sin escrúpulo comer de pescado y beber vino: *Non peccamus, si tunc vino et piscibus utamur.*

Este inconveniente obligó á los obispos del concilio décimo de Toledo, celebrado el año 656, á trasladar esta fiesta al 18 de diciembre, ocho dias antes de Navidad, como á un tiempo únicamente consagrado á celebrar la encarnacion del Hijo de Dios, y la divina maternidad de la santísima Virgen. No pareciendo conveniente, dicen los padres de aquel concilio, celebrar la encarnacion del Verbo en un tiempo en que se solemnizan la fiesta de su muerte y de su resurreccion gloriosa, los padres juzgaron debian ordenar que ocho dias antes de Navidad se celebrara en España con toda la solemnidad posible la fiesta particular de la Madre de Dios, para que así como la fiesta de Navidad tiene una octava solemne, así tambien la fiesta de la Madre de Dios no careciese de esta santa solemnidad. ¿Por ventura, añaden los mismos padres, la encarnacion del Verbo no es una de las mayores fiestas de la Madre? La iglesia de España tuvo por conveniente trasladar esta fiesta de la maternidad divina de la santísima Virgen á este dia, para darle una solemnidad perfecta, y una octava entera en tiempo de adviento, el que no es propiamente otra cosa que una continuada fiesta del misterio de la encarnacion y de la augusta maternidad de la Virgen. Esta fiesta, dice el mencionado concilio, estaba ya establecida en España y en otros muchos reinos del orbe católico: *In multis namque ecclesiis, à nobis et spatio remotis, et terris, hic mos agnoscitur retineri.*

No obstante, habiendo juzgado despues la iglesia de España que era mas conveniente conformarse con la iglesia romana, que es la madre y maestra de todas las otras, y que siempre habia perseverado celebrando la fiesta de la Anunciacion el dia 25 de marzo, como que era el dia en que se habia obrado el misterio de la encarnacion, quiso sin embargo retener la fiesta de la Madre de Dios ocho dias antes de Navidad,

á la que desde entonces dió el nombre de la fiesta de la Expectacion del parto de la santísima Virgen. Aunque la Iglesia católica no haga otra fiesta de la Anunciacion fuera de la del 25 de marzo, sin embargo, la iglesia de Toledo celebra siempre las dos, la una á 25 de marzo, por conformarse con la iglesia romana, que es la madre y maestra de todas las otras iglesias, la otra á 18 de diciembre, ocho dias antes de Navidad, segun el establecimiento de la iglesia de Toledo, recibido despues por todas las iglesias de España, en donde esta fiesta se celebra con mucha pompa y devocion. Las palabras de este decreto son dignas de notarse: *Quamvis Annuntiationis beatæ Mariæ festum suum solim nunc teneat, et octavo kalendas aprilis in universa Ecclesia catholica celebretur; Toletana tamen ecclesia utramque retinet solemnitatem, alteram mense martio, ut romanæ Ecclesiæ, quæ magistra omnium ecclesiarum, et mater est, sanctissimum institutum sequatur; alteram octavo ante natalem Domini die; tum quòd hæc solemnitas ab ipsa Toletana ecclesia instituta fuerit, et magna veneratione ab aliis ecclesiis suscepta, per universam Hispaniam hactenus celebretur; tum verò, etc.*

San Ildelfonso, sucesor de san Eugenio en la silla de la iglesia de Toledo, y uno de los mas devotos de la Madre de Dios, y muy zeloso de su culto, confirmó este establecimiento, y fué quien le dió el nombre de Expectacion del parto de la Virgen santísima, para dar á entender á los fieles que, aunque en todo el adviento deben pedir y desear fervorosamente con la Iglesia el nacimiento del Salvador, deben muy particularmente en estos ocho dias aumentar sus deseos, sus votos, sus ansias, sus suspiros por el sagrado parto de la santísima Virgen. El papa Gregorio XIII aprobó despues esta fiesta, la que bien pronto pasó á Francia y á otras partes, y se celebra todavía hov con mucha magnificencia en muchas

iglesias. En España se celebra por ocho dias continuos, son no menos pompa que piedad. Se dice todos los dias una misa solemne por la mañana, á la cual todas las mujeres preñadas, de cualquiera calidad y condicion que sean, procuran asistir, y el no hacerlo se mira como una especie de irreligion; y asi puede decirse que son ocho dias de fiesta para ellas.

Esta fiesta de la Expectacion de la Virgen se llama tambien la fiesta de la O, á causa de los grandes deseos que manifiesta la Iglesia durante estos ocho dias de ver nacer al Salvador del mundo, y por los ardientes votos que hace y explica por medio de antífonas particulares, que comienzan todas por la letra O: *O Sapientia, O Adonai, O radix Jesse, O clavis David, O Oriens splendor, O Rex gentium, O Emmanuel*; y que acaban todas con un *Veni*: Venid á enseñarnos el camino de la prudencia. Venid, Señor, á redimirnos con la fuerza de vuestro poderoso brazo. Venid, hijo de David, á ponernos en libertad, y no tardeis. Venid, llave de David y rey de Israel, y sacad de la cárcel á los que gimen en las tinieblas y en la sombra de la muerte. Venid, luz del eterno dia, sol de justicia, y disipad las tinieblas en que vivimos. Venid, Rey de las naciones, y salvad al hombre que formásteis de la tierra; finalmente, venid, Manuel, Dios grande, que queréis venir á habitar con nosotros, venid á salvarnos, pues sois nuestro Señor y nuestro Dios. Esto es lo que se llama las *Oes*, las que, como se ve, no son otra cosa sino unas cortas, pero ardientes súplicas, sacadas todas de los mas notables pasajes de la Escritura, por las cuales la Iglesia, entrando en el espíritu y en el sentido de los antiguos patriarcas, y de los mas santos profetas, manifiesta, á imitacion de estos santos personajes, los ardientes deseos que tiene de ver nacer de la santísima Virgen aquel divino Salvador,

á quien Jacob llama la esperanza ó *expectacion de las naciones*, y *el deseo de los collados eternos* (1): y el profeta Ageo le llama *el deseado de las naciones* (2). Esta misma expectacion hacia prorumpir á Isaias en estas expresiones que tienen, ó parecen tener tanto de entusiasmo: Cielos, *enviad de lo alto vuestro rocío, y hagan las nubes que el Justo baje como una lluvia; ábrase la tierra, y brote al Salvador, y nazca la justicia al mismo tiempo: Rorate caeli desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* ¡Ojalá rompieras los cielos, y bajaras! *Utinam dirumperes caelos, et descenderes.* A imitacion de este hablan todos los otros profetas.

Si todos los santos del antiguo Testamento suspiraron con tanto ardor, con tanta ansia por el nacimiento del Salvador del mundo; ¿cuáles serian los deseos de la que este Señor habia escogido para ser su madre, sobre todo, cuando vió que se acercaba el tiempo de su dichoso parto? ¿cuál la santa impaciencia de esta divina madre durante los ocho dias que precedieron á su santo parto? ¡Con qué ardor, con qué ansia suspiraria por aquel feliz momento en que debia dar al mundo á su divino Salvador, su Dios, la alegría del universo, la esperanza de todas las naciones, y la salud de todos los hombres! Pues todo esto sabia era el fruto bendito de su vientre. No se duda que la santa Virgen pasó todos estos ocho dias en transportes de amor, en los mas ardientes deseos y en una continuada contemplacion de las maravillas encerradas así en el misterio de la encarnacion, como en el del nacimiento del Mesias. Estos votos reiterados de la criatura mas santa, mas amada de Dios, estos deseos inflamados de la Hija muy amada de la santísima Trinidad, estas ansias amorosas de la inmaculada Madre del Verbo encarnado;

(1) Gen. 49. — (2) Agg. 2.

esta santa preparacion, esta expectacion entusiástica de su parto son el objeto de la fiesta de este día, á la cual san Ildefonso dió el nombre de Expectacion, bajo cuyo nombre se celebra el día de hoy.

En el día del sagrado parto de la Madre de Dios, dice Gerson, fueron oídos los deseos de los patriarcas y profetas; este dichoso día, añade el mismo, puede llamarse la primera y principal fiesta de la santísima Trinidad, pues es el día de sus mas pasmosas maravillas: *Hodiè completa sunt omnia desideria. Hodiè primum est, et principale Trinitatis festum.*

Entremos en el sentido de esta fiesta; honremos los ardientes deseos de la Madre con unos afectuosos deseos de ver nacer al Hijo. La devocion á la santísima Virgen es la mas eficaz preparacion para todas las fiestas del Salvador. El culto que damos á la Madre de Dios, atrae sobre nosotros las gracias de predileccion, que son tan necesarias para celebrar con fruto los mas santos misterios. Acordémonos, dice san Bernardo, de que así como no hay señal mas sensible de predestinacion que esta tierna y religiosa devocion á la santísima Virgen, así tampoco hay socorro mas eficaz para la salvacion que el suyo. Busquemos la gracia, añade el mismo padre, y busquémosla por María, porque ella encuentra lo que busca, y nunca deja de alcanzar lo que pide: *Queramus gratiam, et per Mariam queramus; quia quod querit invenit, et frustrari non potest.* Esta obtuvo la reparacion de todo el mundo; esta es la que alcanzó la salud de todos los hombres; porque es constante que tuvo mucho cuidado de que se salvara todo el género humano. Pero si quereis agradar á María, concluye el mismo padre, de quien es cuanto vamos diciendo, si teneis una verdadera devocion á ella, manifestadla imitando su vida y sus virtudes: *Si Mariam diligitis, si vultis ei placere, emulamini.*

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Filipos de Macedonia, la fiesta de san Rufo y de san Zósimo, mártires, que fueron del número de los discípulos por quienes la primitiva Iglesia fué fundada entre los Judios y los Griegos. San Policarpo, en su carta á los Filipianos, habla tambien de su dichoso martirio.

En Laodicea de Siria, el martirio de san Teótimo y de san Basiliano.

En Africa, san Quinto, san Simplicio y otros, todos mártires, los que padecieron en la persecucion de Decio y de Valeriano.

En el mismo lugar, san Moiseses, mártir.

Tambien en Africa, san Victuro, san Víctor, san Victorino, san Adyutor, san Cuarto y otros treinta mártires.

En Mopsuesta de Cilicia, san Auxencio, obispo, el cual, siendo soldado bajo Licinio, quiso mas dejar el tahalí que ofrecer uvas á Baco. Habiendo sido consagrado obispo, murió en paz, lleno de merecimientos.

En Tours, san Gaciano, obispo, el que, habiendo sido hecho primer obispo de aquella ciudad por el papa san Fabiano, se durmió en el Señor, ilustre por sus muchos milagros.

En Champaña, san Flevo, conserje del palacio de Marcilly cerca de Troyes.

En San Vandrillo de Normandía, san Deseado, monje, hijo de san Vanengo, fundador de Fecamp.

En la diócesis de Metz, san Buelo, confesor.

En Africa, san Pompino, mártir, con san Artifas, san Cresto, san Salvador, santa Besa, santa Reductula y otros muchos.

El propio día, santa Afra, virgen y mártir.

En Copeto en la Sigriana, cerca de Cizico, san Eubiotas, confesor bajo Maximino Daza.

En Etiopia, san Dequiso, confesor.
 En Irlanda, san Flamiano, obispo.
 En dicho lugar, san Muino, obispo.

La misa es en honra de la santísima Virgen, y la oración la siguiente.

Deus, qui de beatæ Mariæ virginis utero, Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti; præsta supplicibus tuis, ut qui verè eam genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eundem Dominum nostrum...

O Dios, que quisiste que tu Verbo tomara carne de las entrañas de la bienaventurada virgen Maria en el instante que el ángel se lo anunció; concédenos que, así como creemos que es verdaderamente madre de Dios, así tambien seamos ayudados cerca de vos por su intercesion. Por el mismo nuestro Señor...

La epistola es del cap. 7 del profeta Isaías.

In diebus illis: Locutus est Dominus ad Achaz, dicens: Pete tibi signum à Domino Deo tuo in profundum inferni, sive in excelsum supra. Et dixit Achaz: Non petam, et non tentabo Dominum. Et dixit: Audite ergo, domus David. Numquid parum vobis est molestos esse hominibus, quia molesti estis et Deo meo? Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce Virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum, et eligere bonum.

En aquellos días: Habló el Señor á Achaz, diciendo: Pide al Señor tu Dios un portento del profundo del infierno, ó arriba en lo excelso. Y Achaz respondió: No le pediré, y no tentaré al Señor. Y dijo: Oid, pues, casa de David: ¿Por ventura es poco para vosotros el molestar á los hombres, sino que sois molestos tambien á mi Dios? Por esto el mismo Señor os dará un portento. Mirad, una virgen concebirá y parirá un hijo, y se llamará su nombre Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobare lo malo, y elegir lo bueno.

NOTA.

« Aunque todas las profecias del antiguo Testamento se refieren directa ó indirectamente al Mesias, se puede decir que las de Isaias, el primero de los cuatro profetas mayores, son todas de Jesucristo. En ellas se anuncia su encarnacion, su nacimiento, y toda la historia de su vida, de su pasion, de su muerte, de su resurreccion y de su gloria. No pudiendo el impío Manasés sufrir sus saludables reconvençiones, le hizo aserrar vivo con una sierra de madera el año 681 antes de Jesucristo. »

REFLEXIONES.

Una virgen concebirá y parirá un hijo, el cual se llamará Manuel. Un prodigio tan fuera de toda expectacion, y tan sobre las ideas del entendimiento humano, era preciso que fuese anunciado mucho tiempo antes, para disponer los espíritus y los corazones á no sorprenderse cuando sucediera. Todo es milagro en este incomprensible misterio. Una virgen concibe y pare un hijo sin dejar de ser virgen; y este hijo, que se llama Manuel, es un Dios, que al mismo tiempo es verdadero hombre, sin dejar de ser Dios; y este hombre Dios se digna por una bondad infinita tener sus delicias en habitar con los hombres; el espíritu humano se pierde en este océano de maravillas, todas las mas incomprensibles; pero ¿por ventura es menor maravilla el que todos estos milagros hechos en favor del hombre hagan tan poca impresion en su corazon? Dios hace anunciar estos admirables misterios setecientos años antes que sucedan, para disponer los espíritus á un acontecimiento tan inaudito. Una virgen concibe, lo cual no puede ser sino obra del Espíritu Santo. Esta virgen pare un

hijo, sin que su virginidad padezca detrimento. Los prodigios sucedidos en el nacimiento de este hijo dan demasiado golpe para no descubrir en este niño todas las señales del Mesías. Todos estos sucesos maravillosos se predicen y anuncian siete ú ocho siglos antes que sucedan; la omnipotencia divina, el exceso del amor de Dios para con los hombres; la excelencia, la eminente santidad, y las admirables prerogativas de una madre virgen, nunca parecieron, ni se hicieron conocer mas sensiblemente; este gran misterio jamás se manifestó mas claramente. Si las humillaciones espantosas del Verbo divino son un gran motivo de admiracion; la sublime elevacion de María á la augusta cualidad de madre de Dios, no nos descubre menores maravillas. Una virgen concibe en tiempo al mismo hijo que Dios padre engendró ante todos los siglos. María es propia y natural madre de Dios; y por esta divina maternidad tiene dominio sobre su Dios, y Dios está sujeto á María. *Yo fructifiqué: Utrunque stupor, utrinque miraculum*, exclama san Bernardo: dos grandes prodigios; un Dios con obligaciones para con María, como los demás hijos naturales la tienen para con sus madres; María posee, respecto de este hombre Dios, todos los derechos que tiene una madre sobre su hijo, y todos los bienes, por decirlo así, de este hijo, como corresponde á una madre. No nos pasmemos despues de esto, si oimos decir á san Agustin, que entre las puras criaturas ninguna es igual á María. Rica con los bienes de su Hijo, inferior á solo Dios, será siempre superior á los magníficos elogios de los ángeles y de los hombres: *Quidquid humanis potest dici verbis, minus est à laude Virginis*.

El evangelio es del cap. 1 de san Lucas, y el mismo que el dia x, pág. 230.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DE LA EXPECTACION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuáles serian los transportes de amor, cuáles los ardientes deseos, cuál la santa impaciencia, cuál la expectacion de la santísima Virgen durante los nueve meses de su preñado; pero sobre todo, los ocho dias postreros. ¡ Con qué amorosa inquietud suspiraria por aquel dichoso momento en que su Dios, su Salvador, y su querido hijo debia nacer!; qué pasion, qué ansia por abrazarle, por adorarle y hacerle todos los obsequios correspondientes á tal hijo! Seria necesario poder comprender cuál era la medida y el exceso de su amor á este querido hijo, para poder concebir cuáles fueron los ardientes deseos y los transportes de amor de esta feliz madre, durante la expectacion de aquellos ocho dias. Juntemos nuestros deseos con los suyos; unamos nuestra expectacion con la suya, pues no puede haber preparacion mas saludable para nosotros, ni mas grata á Dios. Pero para que sea eficaz, avivemos mas y mas nuestra ternura, nuestra veneracion, nuestra confianza y nuestra religiosa devocion para con la Madre de Dios. Ella es á quien despues de Dios somos deudores, por decirlo así, del Salvador que debe nacer; manifestémosle por medio de nuestra tierna devocion nuestro reconocimiento; puede decirse que esta Señora nunca fué mas liberal para con sus siervos, que en este tiempo. Se sabe que solo Jesucristo redimió al mundo con su sangre; pero no se puede ignorar que la sangre que derramó se formó de la sustancia de María, y por consiguiente que María suministró, ofreció y entregó por nosotros

la sangre que sirvió para nuestro rescate. Esto es en lo que se funda la Iglesia para darle el título de Mediadora y Reparadora de los hombres. María tiene mucha parte y mucho interés en nuestra salvacion para mirar á sangre fria nuestra perdicion. ¡Cuál debe ser, pues, nuestra devocion á la Madre de Dios, la cual es al mismo tiempo madre nuestra! ¡qué culto mas religioso! ¡y cuál debe ser nuestra confianza! María es para nosotros una fuente de vida; es nuestro consuelo en este triste desierto; es nuestra esperanza en medio de todos los peligros; mal que le pese á la herejía, la Iglesia la llamará siempre, la saludará y la invocará bajo todos estos augustos y dulces títulos: *Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.*

PUNTO SEGUNDO.

Considera que nadie fué elevado jamás á un tan eminente honor, como es el de ser madre de Dios. María comprendió la grandeza y el precio de este favor infinito, pero siempre refiriéndolo á Dios, y no á sí: jamás le vino á la imaginacion el que ella tuviese alguna parte en esta elevacion; toda la gloria de esta obra, toda la honra la atribuyó y la refirió únicamente á Dios: *Magnificat anima mea Dominum*; mi alma ensalza al Señor. Esta Señora no se regocijó en sí, ni por sí, sino únicamente en Dios y por Dios: *et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Bella leccion para nosotros que corrompemos la mayor parte de los favores que Dios nos hace por un secreto engreimiento de corazón, y por una secreta complacencia en nuestra propia excelencia. Un orgullo sordo y secreto corrompe todas nuestras mejores obras. La santísima Virgen conoce que Dios ha hecho en ella grandes cosas; y sin embargo no concibe una alta idea de su propia grandeza, sino que publica que Dios solo es propiamente grande, poderoso y santo: *fecit mihi*

magna qui potens est, et sanctum nomen ejus. Quanto mas ensalzada se ve por su augusta dignidad de madre de Dios, tanto mas se humilla. Ninguna pura criatura es capaz de ser mas honrada, ni mas digna de nuestro culto; pero ninguna en medio de esto es mas humilde. ¡Cuándo nos aprovecharemos, Dios mio, de un ejemplo tan grande, los que no tenemos nada que no nos predique la humildad! En ningun tiempo se mostraron mas brillantes y con mayor perfeccion las virtudes de María que en estos dias de expectacion; cuanto mas se acercaba al objeto y colmo de sus deseos, tanto mas se encendia su amor, tanto mas sensible era su ternura para con su divino Hijo. ¡Quién es capaz de comprender todos los actos de virtudes que practicó esta Señora en el grado mas heróico en estos ocho dias últimos, todas las obras de la mas eminente santidad en que se ejercitó, todos los transportes del mas puro y mas ardiente amor en que se abrasó?

Dignaos, Virgen santísima, arrojar á mi alma una pavesa de ese divino fuego; dignaos alcanzarme de vuestro divino Hijo las virtudes que me son necesarias para celebrar su nacimiento, y para agradar en todo y por todo á la Madre y al Hijo.

JACULATORIAS.

Ora pro nobis, sancta Dei genitrix: ut digni efficiamus promissionibus Christi. La Iglesia.

Dignaos rogar por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus. Salm. 41.

Asi como el ciervo sediento busca las aguas de una fuente, asi mi alma suspira por el dichoso momento de vuestro nacimiento, Dios mio, y fuente de todo consuelo.

PROPOSITOS.

1. La Virgen santísima no solo es nuestra reina en calidad de madre de Dios, sino tambien nuestra abogada, nuestro refugio, nuestra tierna madre, y nuestra poderosa mediadora para con su querido Hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios. Nuestro culto religioso y nuestra devocion le son muy agradables, especialmente en estos dias privilegiados, en que la Iglesia, avivando sus deseos, aumenta sus peticiones, y se dirige tambien con mas frecuencia á la santísima Virgen, pidiendo y solicitando sin cesar su intercesion y su socorro. Aviva tú tambien tu devocion, honra en este dia y en los siguientes los deseos y las piadosas ansias de esta divina Madre: no dejes de asistir todos los dias á la *salve* que se canta á honra suya. Aumenta tus limosnas y tus buenas obras; y no dejes de pasar todas las tardes orando y rezando, siquiera media hora, ante el Santísimo Sacramento.

2. Confiesa y comulga en estos ocho dias mas á menudo de lo que sueles; pásalos en una especie de retiro interior, ó por lo menos con mas recogimiento; es un ejercicio de religion muy útil rezar nueve *Ave Marias* cada dia, y otras tantas veces el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes...* en honra de los nueve meses que estuvo en cinta la santísima Virgen, y tres veces la oracion siguiente:

Alma Redemptoris mater, quæ pervia cæli porta manes, et stella maris, succurre cadenti, surgere qui curat, populo, tu quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem: Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore sumens illud Ave, peccatorum miserere.

« Bienaventurada madre del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, astro hermoso, que sirves de guia á los que navegan en el mar borrascoso de este mundo, socorré á los que caidos en pecado desean

ardientemente salir de él; tú que con pasmo de toda la naturaleza concebiste y pariste á tu Criador: Virgen santa, virgen antes y despues del parto, recibiendo la salutacion del ángel Gabriel, compadécete de los pecadores que acuden á tí como su refugio. »

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN TIMOTEO Y SANTA MAURA SU MUJER,

MÁRTIRES.

El fuego de la persecucion que encendió Diocleciano contra los cristianos no se apagó con la muerte de este emperador, especialmente en el Oriente. Galerio Maximiano, yerno de Diocleciano, hecho dueño solo y absoluto de una parte del mundo, y Maximino, por sobrenombre Daca, sobrino del emperador Galerio, creado César en el Oriente el año 304, continuaron con mas furor la persecucion contra los cristianos, y ejecutaron en ellos crueldades nunca oidas. Entre aquel gran número de mártires se distinguieron san Timoteo y santa Maura, su mujer, así por su magnanimidad, como por su constancia verdaderamente cristiana.

Timoteo era de una aldea llamada Pérape en la Tebaida. Era cristiano, de una probidad tan exacta, y de una piedad tan ejemplar, que su obispo le ordenó de lector. Aunque este orden no obligaba á permanecer en el celibato, sin embargo pedia una pureza de costumbres y una regularidad poco comunes. Timoteo tenia la una y la otra en muy alto grado; su zelo por la religion correspondia á su piedad y á su inocencia; y la estimacion universal en que estaba, hacia el elogio de su eminente virtud y de su extraordinario mérito.